

***Isla Calero: Nacionalismo, conflicto, discursos.* Ignacio Dobles,
Daniel Fernández, Marisol Fournier, Krissia Amador, Eduardo Bolaños.
Costa Rica: Editorial Arlekin, 2012. 125 páginas**

Valeria Sancho Quirós

En setiembre del año 2013 un número indefinido de costarricenses agrupados bajo el nombre Patrulla 1856 –entre ellos el exdirector de la Fuerza Pública José Fabio Pizarro– extendieron en redes sociales la convocatoria a la ciudadanía para conformar un grupo paramilitar que, según su decir, asumiría la misión de defender la soberanía nacional frente a Nicaragua en un contexto de crecientes tensiones fronterizas. Las reacciones en medios de comunicación masiva no se hicieron esperar y pronto Pizarro, entrevistado por la cadena televisiva Repretel, defendería públicamente el que consideraba el derecho de todo ciudadano a armarse para hacer frente a la “amenaza” nicaragüense en Isla Calero.¹ Cuestionados por los medios, tanto el Ministro de Seguridad, Mario Zamora, como la presidenta Laura Chinchilla manifestaron su repudio ante dicha iniciativa, argumentando que semejante propuesta no tenía asidero en la cultura cívica costarricense, pero que aún así optaron por reducirla a un “exabrupto”, una “cortina de humo” de las redes sociales.² En el libro *Isla Calero: Nacionalismo, conflicto, discursos* un equipo del Colectivo Costarricense de Psicología de la Liberación muestra, sin embargo, hasta qué punto emergentes tales como la Patrulla 1856 no solo distan de ser aberraciones de una sociedad habitualmente pacifista, sino que se encuentran profundamente enraizados en las lógicas que constituyen el “ser costarricense” según se lo reproduce a distintos niveles discursivos.

Partiendo del marco teórico-metodológico del Análisis Crítico del Discurso (Fairclough y Wodak, 1997) Dobles, Fournier, Fernández, Bolaños, y Amador ubican el conflicto en Isla Calero como un evento discursivo inscrito en macro-relatos pre-existentes en la dinámica social costarricense, afianzados en patrones culturales e históricos reproducidos por distintos sectores de la población. De ahí que el equipo analice en su investigación tanto los discursos que adquieren legitimidad a través de los medios de comunicación –en este caso prensa escrita–, como los emitidos por el público general, representado por un sector de profesionales en educación primaria y secundaria. En lo que respecta a los medios de prensa, el estudio abarca espacios noticiosos, editoriales y artículos de opinión publicados en cinco diarios costarricenses entre octubre del 2010 y marzo del 2011, en los que participan diversos actores sociales tales como fuentes oficiales del Gobierno, ambientalistas, diputados, figuras políticas

o académicas, y ciudadanía a título personal. A la información así recabada se agrega la obtenida por medio de entrevistas a docentes durante febrero y marzo del 2011 en 13 instituciones educativas tanto públicas como privadas del área metropolitana.

La triangulación de fuentes permite al equipo identificar narrativas, estereotipos e imaginarios que articulan el discurso de distintos sectores de la población, y que vienen a configurar las relaciones sociales entre nicaragüenses y costarricenses más allá del conflicto mismo. Los resultados del análisis de prensa y las entrevistas, enmarcados dentro su contexto histórico, facilitan la elaboración de una perspectiva global en torno a cinco grandes temas: construcción del conflicto como acontecimiento mediático, identidad nacional costarricense, construcción del otro, vinculación con el conflicto, y significado del río San Juan, abordados en tres capítulos.

Capítulo 1. ¿Aguas de qué? Significado del río San Juan en el contexto de las relaciones Costa Rica-Nicaragua. Un breve recuento del “capítulo anterior” de una historia marcada por los conflictos en torno al río San Juan, lleva a los autores a suponer una suerte de “habitus fronterizo” de ambos países y gobiernos, dentro del cual incidentes en apariencia insignificantes catalizan la activación de hostilidades latentes. Es en julio de 1998 que surge el diferendo entre los gobiernos de Miguel Ángel Rodríguez y Arnoldo Alemán, cuando autoridades nicaragüenses prohíben a oficiales costarricenses navegar el río con sus armas de reglamento. El conflicto se prolonga hasta el año 1999, en que adquiere nuevas dimensiones al vincularse con el tema migratorio, llegando Nicaragua a denunciar ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos el trato que Costa Rica da a sus migrantes. Durante este tiempo además se hace mención en medios del proyecto de dragado del río San Juan por parte de Nicaragua, para el cual Costa Rica afirma que dicho Gobierno debe obtener su autorización, si bien su contraparte confirma que no se le han solicitado informes al respecto. Tras una serie de negociaciones infructuosas, el asunto inicial es definido por la Corte Internacional de la Haya en el año 2009, cuyo fallo se inclina a favor de la soberanía nicaragüense sobre el río. Las tensiones desencadenadas por el evento sin embargo continúan vigentes tras el fallo, según se manifiesta, entre otros eventos, en la propuesta del oceanógrafo costarricense Guillermo Quirós de realizar el Canal de la Dignidad, que correría paralelo al río San Juan y desviaría los afluentes de los ríos de Costa Rica hacia su territorio.

Posteriormente, el equipo desarrolla una selección de “casos típicos” en publicaciones de prensa escrita, que ejemplifica una línea discursiva general en torno al conflicto en Isla Calero y hace patente la repetición temática a través de los dos diferendos. Los autores construyen una línea del tiempo narrativa del conflicto que se articula en seis etapas diferenciadas según: la forma en que se caracterizan el conflicto y los actores, las soluciones que se proponen, los objetivos atribuidos a Nicaragua, y los recursos retóricos en que se apoya el discurso.

Si bien el conflicto surge en torno al dragado que del río San Juan realiza Nicaragua, este adquiere matices distintos conforme avanza el tiempo. El dragado ingresa a la agenda mediática como un problema de índole ambiental para Costa Rica y adquiere progresivamente el tinte de una amenaza a su soberanía, pasando finalmente a un segundo plano frente a la supuesta invasión de tropas nicaragüenses a territorio

tico. Si bien el Gobierno nicaragüense es el primero en plantear la opción de llevar el diferendo a la Corte Internacional de Justicia –propuesta que Costa Rica rechaza al no considerar el conflicto uno de carácter fronterizo– es el Gobierno costarricense el que finalmente coloca la demanda. Igualmente, la presidente costarricense Laura Chinchilla rehúsa dialogar con su contraparte Daniel Ortega, cuando este le extiende la invitación. Aun, los medios costarricenses destacan la insistencia de su Gobierno en la vía diplomática, tornándose este énfasis ambivalente hacia el final de la línea narrativa, en que se la tilda cada vez más de insuficiente y hasta como una señal de flaqueza política. En las últimas etapas, se llega a plantear la falta de ejército en Costa Rica como una desventaja a solventar. A esta perspectiva se adhiere el entonces ministro de Seguridad, José María Tijerino, quien propone levantar los requisitos de admisión al cuerpo policial con el objetivo de fortalecer la participación ciudadana en la defensa de la seguridad fronteriza del país.

El desplazamiento en el discurso evidenciado a través de los seis momentos tiene su soporte en la esencialización de ambas naciones, que apoyada en el macro-relato anti-comunista lee el pasado “guerrillero” y la real o sospechada afiliación comunista del Gobierno de Nicaragua como pruebas fehacientes de su naturaleza anti-democrática, bélica y tiránica. Partiendo de una lógica de Guerra Fría, se zanja una alteridad infranqueable entre una Nicaragua comunista –con los atributos recién citados que a tal etiqueta se adhieren– y una Costa Rica democrática, pacifista, desarmada, y, sobre todo, indefensa. Es esta condición de desamparo percibido la que legitima retóricamente la “radicalidad difusa” manifestada en la creciente demanda de soluciones fuertes y contundentes al conflicto, así como las expresiones xenofóbicas en que esta se articula.

Capítulo 2. Imaginarios: identidad costarricense y representación del otro. Un amplio catálogo de imaginarios –entre ellos los mitos de la blancura, la democracia, y la paz– se despliega tanto en discursos publicados en prensa escrita como en los emitidos por docentes, reiterando la excepcionalidad muchas veces supuesta como inherente al “ser costarricense”. Entre sus hallazgos el equipo sin embargo destaca además la existencia de imaginarios negativos, en que el contexto del conflicto con Nicaragua torna perjudiciales, por su exceso, características originalmente deseables. En esta categoría se inscribe el carácter –incuestionablemente– pacífico del costarricense, que al sobrepasar cierto límite hace de él un “amansado”, “cobarde”, “payaso”. Pero ninguna identidad –individual, nacional– se edifica exclusivamente sobre la auto-referencialidad; la consistencia de todo tejido identitario depende de una compleja red de operaciones discursivas en que la oposición a un otro contribuye a delimitar dónde queda lo propio, de ahí que la radicalización de la otredad del nicaragüense corra parejo a la exacerbación del sentimiento nacionalista.

La xenofobia inherente al discurso ultranacionalista costarricense puede adoptar distintas modalidades que sin embargo desembocan en una única vertiente: la otredad innegable del “nica”. El equipo rastrea las construcciones discursivas que crean a Nicaragua como el “anti-Costa Rica” en todo sentido: un Estado-fallido, bélico y expansionista. De esta forma se evidencia el recurso al “darwinismo historiográfico”,

que ubica el subdesarrollo atribuido a Nicaragua –asociado a la pobreza, el analfabetismo y el desempleo– como una pieza probatoria de los prejuicios asociados a la figura del nicaragüense. Bajo esta lógica, el pasado del país adquiere una explicación reduccionista, que remite las causas de los conflictos armados y la escasez de recursos a una “violencia intrínseca” a la sociedad nicaragüense. El “innatismo contextual” por otra parte permite la operación que invierte los elementos pero no así el resultado, declarando que el nicaragüense es violento, o maleducado, o etc., porque así lo ha hecho su ambiente.

Siendo los migrantes nicaragüenses en condiciones de vulnerabilidad el eslabón más débil de la cadena fronteriza, los autores proceden a mostrar cómo su situación hace de ellos un recurso retórico del que inclusive Nicaragua –cuyo Gobierno denuncia a conveniencia los abusos que estos reciben en suelo “tico” –además de Costa Rica –que se jacta de las oportunidades que les ofrece– buscan sacar provecho durante el conflicto. Los autores remiten a la relación clásica del *homoeconomicus* (Foucault, 2007) para explicar la operación discursiva que coloca al nicaragüense –en tanto mal socio económico– en una posición inferior respecto al extranjero proveniente de países desarrollados. Los consuelos dirigidos a la población migrante, emitidos por figuras públicas tales como Laura Chinchilla y el Canciller Carlos Rovessi, se muestran vacíos ante la intensificación de las manifestaciones de xenofobia, tanto institucionalizada como “larvada” (Mármora, 2004), que acarrean las tensiones actuales entre ambos países. La defensa del migrante se emprende habitualmente desde una lógica instrumentalista –ejemplificada en el discurso de Ottón Solís, ex candidato presidencial– en que su laboriosidad se constituye instancia de legitimación. Mediante un “colonialismo-pura-vida” se cobra además un “diezmo simbólico” al migrante trabajador, que consiste en un voto de agradecimiento hacia su país receptor.

Hacia el final del capítulo, los autores abordan la pregunta ¿es la cercanía una vía efectiva para re-semantizar al otro? a partir de las referencias a la nicaragüidad según las hacen quienes han interactuado personalmente con esta población. Las entrevistas muestran que si bien el intercambio directo de los docentes con personas nicaragüenses parece facilitar el reconocimiento de sus atributos positivos, este tiende a plantearse en términos de una apelación a la mayoría (“casi todos son...”), dejando intacta la presunción de un “otro-otro”: el nicaragüense malo.

Capítulo 3. Pacifista pero. Partiendo con Foucault de que lo más peligroso de la violencia es su racionalidad, el equipo procede a identificar algunas de las lógicas que operan tras la validación que de su “pulsión guerrerista” hacen los costarricenses. El ejercicio evidencia cómo, en un contexto de crecientes tensiones con Nicaragua, el pacifismo atribuido al accionar del Gobierno costarricense deviene “pasivismo”, insistencia en medios anacrónicos y obsoletos que obstaculizan la defensa de su soberanía. El pasivismo pasa de ser un limitante antepuesto a la efectucción de acciones concebidas

como defensivas, a posibilitar la desestimación de las vías de conciliación pacíficas en su totalidad. Se hace patente así la fragmentación que en la coyuntura actual atraviesa el mito de paz costarricense, articulada esta en tres desplazamientos discursivos: reprobación del pasivismo como desventaja táctica, atenuación del afán de guerra, y exhortación a la acción firme. El anhelo de mediación extranjera –reflejado en la invocación que del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca realizan figuras académicas– y la intervención militar directa a manos de ciudadanos costarricenses –insinuada por el entonces Ministro de Seguridad José María Tijerino– representan las dos direcciones principales que la urgencia por medidas concretas toma en los discursos analizados.

Finalmente, el recorrido a través de los procedimientos discursivos en que se articula el conflicto en Isla Calero, según es trazado por Dobles, Fournier, Fernández, Bolaños, y Amador, admite una historicidad circular dentro de la cual este evento cataliza la reactualización de imaginarios latentes, ofreciendo un modelo de comprensión a la rápida escalada de las hostilidades entre Costa Rica y Nicaragua. El estudio muestra que la xenofobia –al contar con múltiples asideros– aflora fácilmente dentro de estos contextos en los discursos de múltiples sectores de la sociedad: educadores, activistas, ecologistas, académicos, políticos de diversas inclinaciones ideológicas. La investigación además evidencia cómo la exacerbación los imaginarios nacionalistas, al coincidir en una coyuntura con la pérdida de legitimidad del Gobierno y las instituciones costarricenses, favorece la “dislocación del imaginario de paz” costarricense, con el correspondiente riesgo que esto implica en las relaciones entre ambos países, y sobre todo, para la integridad de la población migrante nicaragüense. La reiteración de los patrones discursivos evidenciada en el estudio, nos enfrenta con el hecho de que las hostilidades, al trascender el conflicto actual, no desaparecerán mágicamente con su resolución.

Isla Calero: Nacionalismo, conflicto, discursos en suma, representa un destacable esfuerzo por dismantelar la dialéctica de la “excepcionalidad costarricense”, cuyo sostén descansa necesariamente sobre la violencia –simbólica, material– al otro-nicaragüense. Con esto, el libro aporta a la impostergable tarea de generar debate en torno a las graves consecuencias de un proceso de radicalización nacionalista que solo ha ido agudizándose con el paso del tiempo, y cuyas últimas consecuencias no alcanzamos aún a vislumbrar.

Notas

- 1 Sancho, M. (octubre, 2013). “Grupo militar afirma tener muchas personas en sus filas”. *CR Hoy*, Nacionales. Costa Rica. < <http://www.crhoy.com/grupo-paramilitar-asegura-tener-a-muchas-personas-en-sus-filas/>>. Web.
- 2 Sequeira, A. (noviembre, 2013). “Laura Chinchilla repudia idea de grupo paramilitar contra invasión nicaragüense”. *La Nación*. Costa Rica. < http://www.nacion.com/nacional/Laura-Chinchilla-paramilitar-invasion-nicaraguense_0_1368863181.html>. Web.

Valeria Sancho Quirós. Costarricense, estudiante de Licenciatura en Psicología en la Universidad de Costa Rica. Actualmente colabora como asistente en el Instituto de Investigaciones Sociales, en la elaboración de un libro colectivo en torno a las migraciones en América Central. Se encuentra desarrollando su propuesta de tesis, con la cual apunta a problematizar críticamente el uso de la Terapia Electroconvulsiva en el Hospital Nacional Psiquiátrico de Costa Rica.

Correo electrónico: valeria.sancho90@gmail.com.